

Características singulares de la catalogación realizada por proveedores surgida en Cataluña

Por Núria Grau

TODOS LOS PROFESIONALES que nos dedicamos a la catalogación sabemos que este proceso sólo puede ser efectuado por personal bibliotecario cualificado y en algunos casos incluso especializado. Por desgracia, también somos conscientes de

que, a pesar de su importancia, en ocasiones no es un trabajo valorado. Como prueba de ello, ¿cuántas veces hemos comprobado que quienes la realizan no saben catalogar o incluso que las precatalogaciones son hechas por becarios, no siempre estu-

diantes de biblioteconomía y documentación?

Estos hechos, junto a la creciente necesidad de dedicar el personal a otras tareas, como la atención al usuario, han propiciado que a lo largo de la década de los 90 se

haya ido implantando la externalización parcial de la catalogación y por consiguiente desarrollando, principalmente en Cataluña, la catalogación comercial.

Fueron las empresas que proporcionan servicios a bibliotecas las que empezaron a ofrecérsela a éstas. Mediante un contrato, la biblioteca sabe que dispone de bibliotecarios dedicados en exclusiva a la catalogación del fondo acordado. Lógicamente tiene un coste que depende generalmente del tipo de libro a catalogar y del registro bibliográfico generado (su precio varía dependiendo de si es nuevo o es realizado por copia). Normalmente las bibliotecas lo contratan para llevar a cabo la catalogación retrospectiva de sus fondos, la reconversión de sus catálogos manuales ante su inminente automatización o simplemente ante una acumulación de fondo.

«Este sistema ha obligado a la biblioteca a considerar poco a poco al proveedor como un elemento más del equipo, al cual hay que mantener informado»

Mediante la creación en los últimos años de consorcios bibliotecarios, la existencia de redes de bibliotecas —y me atrevería a decir que desde la constitución del *Cbuc*¹, que en 1998 inició como prueba piloto el servicio de compras cooperativas²— hemos visto como se ha introducido una nueva forma de catalogación comercial: la realizada únicamente por empresas suministradoras de libros (principalmente librerías y algún distribuidor).

A pesar de que esta forma de catalogación no es nueva sino que se viene llevando a cabo desde hace mucho tiempo en países como EUA e Inglaterra (no hay que olvi-



Núria Grau, diplomada en biblioteconomía y documentación por la Univ. de Barcelona. Desde 1999 es responsable del Depto. de Catalogación de Alibri Librería, S. L.

dar que ellos fueron los precursores), la fórmula utilizada en Cataluña tiene grandes diferencias que marcan y pueden dirigir su futuro.

«Los proveedores sañean los catálogos mediante informes que realizan para cada institución sobre registros duplicados y errores diversos»

—Origen: aunque este servicio ya estaba siendo realizado por un distribuidor español a bibliotecas extranjeras, no empezó a tener auge, como ya he mencionado antes, hasta que el *Cbuc*, con intención de desarrollar su sistema de compra cooperativa para sus miembros consorciados, propuso a los proveedores la posibilidad de realizarlo. Lógicamente, algunos distribuidores para mantener a su clientela universitaria deciden empezar a presentarlo.

—Desarrollo: hasta hace bien poco eran escasos los proveedores dispuestos a cargar con esta tarea, pero en los últimos dos años hemos visto como crecía el número de empresas. La imperiosa necesidad de permanecer en el mercado, junto con el desconocimiento de lo que es realizar este tipo de catalogación, han provocado que en muchas ocasiones el servicio brindado sea desafortunado, afectando en cierto modo a las pocas empresas

que conociendo la importancia de la catalogación han apostado por un trabajo de calidad.

—Forma de catalogación: a diferencia de la práctica habitual en la que se proporciona el registro en fichas impresas o en un fichero informático mediante ftp, disquete o correo electrónico, aquí la catalogación se realiza en el propio catálogo del centro mediante conexión remota (telnet). Este hecho conlleva que la compañía que realiza el servicio esté informada en todo momento ante cualquier modificación en la forma de catalogación (trato de las ediciones, reimpressiones, autoridades, etc.). Como **Andreu Sulé** y **Xavier Sardà**³ explican en su estudio, se trata de una “catalogación a la carta”. Este sistema ha obligado, y va a continuar obligando, a las bibliotecas a considerar poco a poco a los proveedores como un elemento más del equipo, al cual hay que mantener informado.

«Hasta cuándo los proveedores van a poder mantener esos servicios de forma gratuita y hasta qué punto las bibliotecas estarían dispuestas a pagar por ellos»

—Calidad: hay profesionales detractores de esta forma de catalogación argumentando que esta práctica repercute entre otras cosas en la calidad de los catálogos, puesto que todo el peso de este proceso pasa a ser mayoritariamente externo y que habitualmente no se realiza un control por parte de la biblioteca, sin embargo en nuestro caso esto no es del todo cierto. Sí existe un control por parte de los departamentos de catalogación que son los que controlan la calidad de los registros realizados. Por otra parte, los proveedores han pasado a ser elementos “saneado-



Emerald Fulltext

The online full text management research database

- Full text access to the latest research and global thinking
- Prestigious, peer reviewed management articles with user access for all – whenever, wherever
- Sophisticated yet simple searching, with archives that significantly expand your library collection and training resources to encourage and support usage
- Further Emerald products are available. Evaluate Emerald content for yourself – visit www.emeraldinsight.com for your 30-DAY FREE TRIAL!



www.emeraldinsight.com

information **ideas** insight

res” de los catálogos mediante los informes que se realizan a cada institución sobre registros duplicados, errores en las autoridades, datos erróneos, etc.

—Coste: la biblioteca sólo abona el fondo que adquiere. El libro se proporciona con el código de barras (en los casos que se realiza la localización del ejemplar) o con el dígito de control que identifica el registro bibliográfico en el catálogo. Este proceso es totalmente gratuito. En contraposición, sí que representa un coste para los proveedores, quienes se han visto con la necesidad de incorporar a su plantilla personal bibliotecario.

—Los nuevos servicios de valor añadido: en el último año, han experimentado la demanda de nuevos servicios por parte de las bibliotecas; los llamados procesos físicos del documento. Si bien es cierto que algunos de estos procesos no entrañan ningún coste al distribuidor, como el sellado, la colocación del código de barras o el magnetizado del libro (pues el material lo proporcionan las bibliotecas), no sucede lo mismo con otros procesos como el forrado. En este caso, a petición de la administración mediante sus licitaciones, los proveedores se han visto obligados a ofrecer el servicio asumiendo sus costes.

Con todo lo expuesto en estos puntos queda más que claro que los servicios de catalogación comercial y de proceso físico del documento ofrecidos son del todo ventajosos para las bibliotecas. Lo que no podemos predecir es hasta cuándo los proveedores los van a poder mantener de forma gratuita y hasta qué punto las bibliotecas estarían dispuestas a pagar por ellos.

Notas

1. *Consortio de Biblioteques Universitaries de Catalunya*.

2. **Sulé, Andreu; Sardà, Xavier.** “Els serveis de catalogació i processament físic comercials a Catalunya. Primera part: proveïdors”. En: *Item*, 2001, n. 28, p. 14-48.

3. *Ibidem*, p. 35